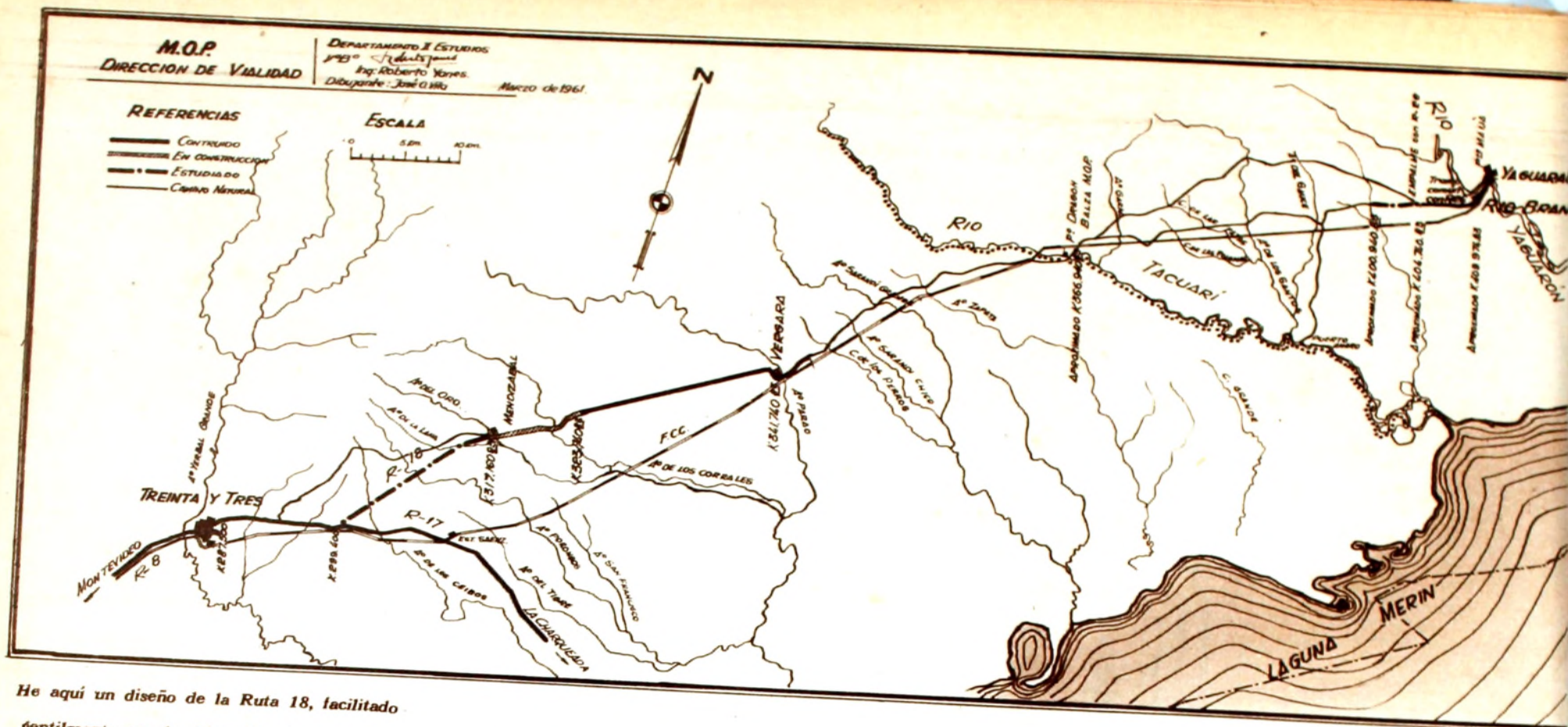




EL "ING. PABLO M. FERRES".
(Fotografía de Eduardo González,
del Estudio de Juan Caruso)

La semana pasada llegó a nuestro puerto este nuevo remolcador, en viaje directo de Génova, en cuyos astilleros fue construido, y de donde salió el día 9 de febrero con oficiales y tripulación italiana. En Punta del Este subieron a bordo los tripulantes uruguayos, para los servicios de la Administración Nacional de Puertos.



He aquí un diseño de la Ruta 18, facilitado gentilmente por la Dirección de Vialidad.

RECUERDOS DE TREINTA Y TRES CARRETERA A RIO BRANCO

RECUERDO de un sueño, es éste. Sueño que nuestra generación treintaitresina heredó de la generación de nuestros abuelos. Pues, aunque cueste creerlo, ha transcurrido más de medio siglo de la fecha en que se produjo el hecho generador de ese y de muchos otros sueños que nuestro olvidado Departamento ha debido resignarse a ver pasar "como las naves, como las nubes, como las sombras"... Ese hecho fue la aprobación del Tratado entre Uruguay y Brasil, de Rectificación de Límites y Condominio de las aguas del Río Yaguarón y la Laguna Merim, en noviembre de 1909.

Se trata de uno de esos hechos que todavía uno no sabe si admirar más por los caminos que abren o por los atajos que dejan clausurados. Pues si en este caso aquellos fueron los anchos caminos de la fraternidad —que en todo tiempo han estado prestos a transitar los pueblos de izquierda y derecha de Yaguarón y Merim— estos otros fueron nada menos que los atajos de la incomprensión, por donde se les obligó a transitar alguna vez, a la zaga de intentos que, si mirados de cerca pudieron parecer destinados a desviar el curso natural de la historia, vistos desde hoy apenas resisten

la significación de simples pruebas o medidas de su aplastante fuerza.

Pues bien, la fuerza aplastante de este común impulso histórico a que nos estamos refiriendo, estaba ya a punto de rebasar toda medida y toda prueba. Porque bastó que un varón —el Barón de Río Branco don José María da Silva Paranhos— pronunciara la primera palabra, para que ambos pueblos, cual si estuvieran esperando como a una voz de mando, se lanzaran corriendo a la calle. La verdad es que esperándola estaban. Desde allá por 1851, estaban. Otro medio siglo.

No es difícil imaginar lo que puede haber significado para el Departamento de Treinta y Tres, por entonces en la plenitud de sus 25 años recién cumplidos (nació el 20 de setiembre de 1884), un acontecimiento por el cual se le daba salida nada

menos que al Océano Atlántico; a él, que había visto la luz bajo el signo de "mediterráneo a la fuerza", que le venía por atavismo desde 1801. Pocas experiencias tan absurdas debieron padecer seguramente nuestros mayores, como la de ser treintaitresinos hasta el borde de las aguas; sin poder siquiera mojar los pies en aquel líquido manso y transparente de la Laguna, que se extendía continuando el territorio del pago; quedarse allí, contra la orilla, locos de sed, por mucha y múltiple que fuera su sed.

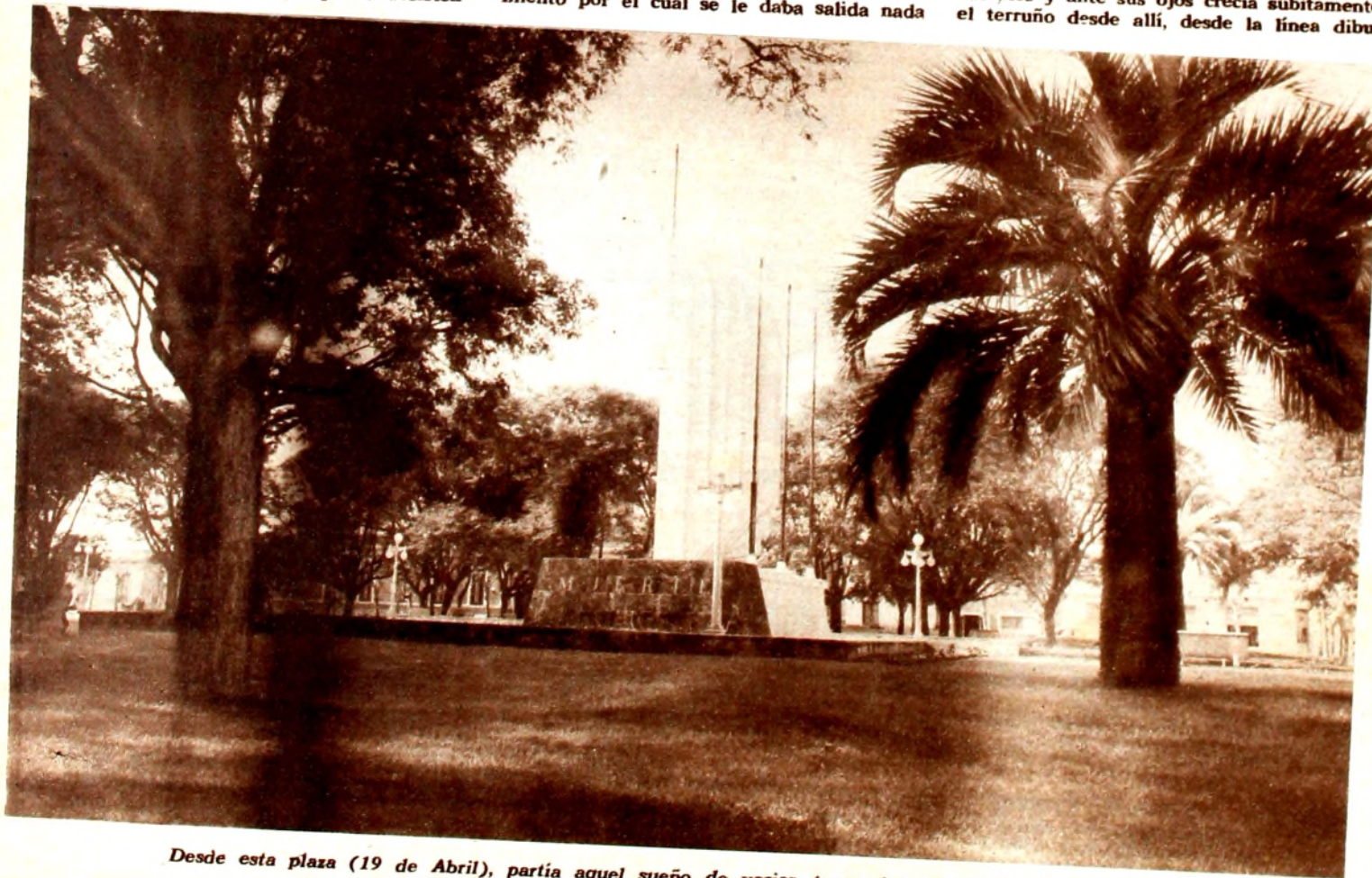
Entonces, ¿a quién que fuera treintaitresino de verdad, no se le iba a "volver el campo orégano" ante la noticia de que las aguas comenzaban a pertenecerle? ¿Quién podría escapar a la sensación de que bajo sus pies y ante sus ojos crecía súbitamente el terreno desde allí, desde la línea dibujada

sobre la tierra por las aguas de la Merim, hasta más y más allá de la imprecisa línea apenas insinuada por las mismas aguas sobre el lejano cielo del Este? Y creía por obra de la menos conocida de cuantas causas se conocen del crecimiento territorial en la historia del mundo: aquella que nace en el pecho de los hombres, ya con la curvatura del abrazo.

Fue al calor de ese abrazo que se incubaron los más inverosímiles sueños en el espíritu de cuantos hasta ese momento habían visto quebrarse sus sentimientos solarios contra el hermoso espejo donde en vano hasta entonces habían querido verlos reflejados. Noticia para barajar un rato antes de creerse, debió haber sido la de que, por obra y gracia de un par de firmas, Treinta y Tres se convertía, de un Departamento "tipo manguera", en poco menos que en una casi posible república autárquica. Pero para respaldar la veracidad de semejante noticia, ahí estaba el hecho histórico que celebró toda la nación viviendo al vecino del Norte y del Este (naturalmente, de espaldas hacia el Oeste y el Sur)...

De la euforia con que nuestros antepasados contreráneos celebraron el acontecimiento, habría para llenar unos cuantos capítulos. Estaría todo dicho con decir que se dice hubo gente que margulló en las orillas de la Merim y fue a sacar cabeza allá por la de Los Patos, si no hubiera de decirse que la hubo que retornó a la querencia con un barril de caña a remolque. Mas lo que resulta casi violento decir, por lo increíble, es lo que, con riesgo de que nos tomen el pelo por la ingenuidad departamental que el hecho trasuntó, vamos sin embargo a decir: que a más de media población treintaitresina le nació un sueño a influjos de aquella alegría general. Un sueño que, a poco de contárselo unos a otros y comprobar que en todos era el mismo, aquellos abuelos descubrieron que emergía de las propias entrañas de la tierra común. Un sueño que, a fuerza de nacer con él en la sangre, estos nietos hemos venido a descubrir que tiene todos los caracteres de un rasgo hereditario. El sueño de una carretera que arrancando de la plaza de la capital nativa, llegaba hasta el mismo puente sobre el Yaguarón, réplica gigantesca de aquel famoso abrazo internacional.

¿Quién no la vio, tendida de puente a plaza, como un rayo de luz a través de 122 kilómetros de noche húmeda, acechante, quieta? ¿Quién que hubiese nacido, vivido, envejecido o agonizado entre el barro; acorralado por las crecientes de La Lana, El Oro, el Corrales, el Parao, el Tacuari, etc.,



Desde esta plaza (19 de Abril), partía aquel sueño de varias generaciones treintaitresinas.



La ruta llegaba hasta el Puente Internacional, sobre el río Yaguarón.

lo hubo de mirar y sonreír desde las alturas de aquel sueño? ¿Quién no fue capaz de ponerle precio, después de haber visto perlearse un contrabando, una cosecha, un rollo o la vida de un familiar herido o enfermo, en espera de una bajante o simplemente de un oreo de caminos? ¿Para qué ojos podría estar hecho aquel sueño, sino para los que habían empuñado de mirar leguas y leguas de inmovilidad extendida entre azul y verde? ¿Para qué oídos, sino para los que acaso allá de año en año algún zumbido de motor lograba imponerse al barullo bronquial de las cañadas atragantadas, el lúgubre regocijo de los escuerzos o el bramido de los ventarrones? ¿Para qué otro cuerpo que el que no conocía más velocidad que la de la cuadrera criolla ni asiento más mullido que el de los peleños? ¿En qué otro espíritu, en fin, pudo hacerse aquel sueño, que en el espíritu virginal del hombre-tierra, el que dividía el año en siembras y cosechas, el mes en cuatro melgas, la semana en siete surcos, el día en una luminosa cama de fresco humus oloroso y una profunda tierra negra de sábanas recién planchadas?

*

Tiene número: es la ruta 18. Ese número y 30 kilómetros de construcción (12 que corresponden a la ruta 17, T. y Tres del Olimar - Charqueada, y 18 de Vergara al arroyo Corrales), es todo lo que se ha hecho realidad de este sueño de 52 años. El resto espera. Espera que se terminen los puentes sobre el Corrales y El Oro y que se comiencen los que proyectó el Ing. Santos H. Goyoaga sobre Los Ceibos, Los Porongos y La Lana. Espera que se construyan los 92 kilómetros restantes. ¡Casi nada, espera!

Cualquiera diría —tratándose de sueños— que Treinta y Tres se ha quedado "dormido" en la mera contemplación de éste. Pero sólo con la lista de nombres de quienes han arrimado su sacrificio, su esfuerzo, su influencia o su interés para empujar esta obra, podría llenarse el espacio de esta nota. Mas acobardados por las omisiones a que fatalmente conducen las citas, sólo vamos a decir que no puede haber un treintaitresino, y menos un poblador de la zona, y menos una institución y menos que menos una autoridad locales, que no estén vinculados en una u otra forma a la concreción de este ideal. Tenemos que decir, sí, que el modesto aporte de esta publicación se ha hecho a instancias y con la colaboración de cuatro personas: el Tte. Cnel. Roberto Viana, el Cnel. José Baudean, el Ing. Santos H. Goyoaga y la Sra. Victoria Herrera de Scarsi, quienes además, han actuado con las dos últimas comisiones (de cuarenta o cincuenta habidas), que promo-

vieron el interés de las autoridades nacionales al respecto, y que estuvieron presididas por el Dr. Dardo Sánchez Piquerez (la de los Rotarios del Este) y por el doctor Raúl Antiga. Entre las instituciones de más destacada actuación, merecen citarse todas las oficiales del Departamento y zonas afec-

che y los cereales! ¡Como si para nada pesara este sueño de cinco décadas!...

*

La verdad es que, escribiendo sobre cosas así, puede advertirse la impotencia de estas palabras viejas para sostener el peso de semejantes realidades. Uno va allá, re-

sidades, a escribir el más terminante y categórico alegato en favor de este sueño hereditario de varias generaciones treintaitresinas.

Pero apenas a unas pocas leguas de allí, lo abrazan las palpitaciones de este otro mundo, el que está de este lado de la cor-



Canal de riego del "Arrozal 33", riqueza departamental confinada.

tadas, el Rotary Club, el Automóvil Club y el heroico Club Social Treinta y Tres de Montevideo.

*

Claro, a esta altura ya han aparecido los competidores. Por un lado, los que quieren que la carretera arranque de Melo; por otro, los que hacen fuerza para que ella sea la prolongación de la interbalnearia. A Treinta y Tres "lo echan al medio". ¡Como si se tratara de cosas excluyentes! ¡Como si nuestro Departamento no tuviese —aunque más no fuera— un miserable derecho de prioridad! ¡Como si no se hubiese reque-teprobado que por donde nosotros la queremos, la ruta economiza 120 kilómetros en el camino a Río de Janeiro, que son 240 de ida y vuelta! ¡Como si nada valieran nuestro arroz, nuestra cal, nuestro mármol, las feraces tierras de aluvión de ese verdadero emporio de la carne, la lana, la le-

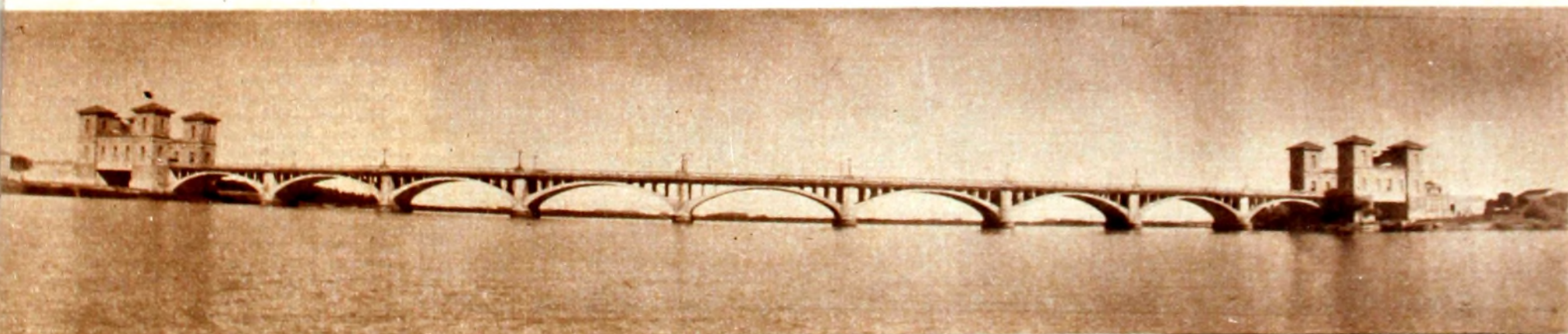
corre aquellos caminos centenarios; ve, sientete, la distancia, la siente como un polvo-riente e interminable cuesta arriba; siente la soledad como un vacío imponente entre la tierra y el cielo, donde poco a poco van agonizando el movimiento, la luz, el sonido; hunde la mirada en las distancias infinitas, y cuando la recoge —ya los ojos lagrimeando de cansados— apenas si vuelve con alguna que otra mancha de arboleda o de vacunos solitarios, como náufragos; enmudece de tristeza frente a los pagos de El Oro y sus silencios, habitados apenas por los fantasmas de la vida desamparada y la más desamparada muerte de Dionisito Díaz, se paraliza perplejo en las márgenes del Parao, ante la misma imagen del Vergara que habita álbumes de cuarenta años; dialoga con el hombre, la mujer y el niño, el animal, el árbol y el rancho sobrevivientes de aquel valle del olvido. Y sale traspasado de razones, armado hasta los dientes de argumentos, contagiado y contagioso de nece-

tina de olvido, soledad y silencio; el que está entretenido en el trazado de carreteras hasta la Luna y hasta Venus; éste, más luminoso que la luz, más sonoro que el sonido, más veloz que la velocidad... más todo que todo... Se ve uno de pronto hundido en un asiento sólo comparable en suavidad, al aire templadito que lo envuelve junto con una música que hasta perfume parecería tener. Se le van cerrando a uno los ojos, mientras una aguja sube lentamente del 0 al 150... se queda profunda, irremediabilmente dormido...

Y sueña, uno. Sueña que soñó. Que soñó con una ubérrima planicie de un lejano departamento fronterizo, cuyos habitantes soñaron con una carreterita de juguete destinada a transportar riquezas y salvar a los hombres de morir como caballos.

Julio C. DA ROSA

(Especial para EL DIA)



Visión del puente "Mauá". Al fondo, la ciudad brasileña de Yaguaraó, unida por el puente a la uruguaya Río Branco.



"IL PICCOLO TEATRO" Y NUESTRA COMEDIA NACIONAL. — El día 1º de julio de 1954, el Intendente Municipal de Montevideo D. Germán Barbato y la Comisión de Teatros Municipales, ofrecieron una representación, a puertas cerradas, de la obra "En Familia" de Florencio Sánchez dedicada al "Piccolo Teatro di Milano". Vemos en la foto, en el centro, a los señores Paolo Grassi y Justino Zavalá Muniz, rodeados en simpática contraternización, por los artistas italianos Sarah Ferrati, Tino Carraro, Giorgio Di Lullo, Elsa Albani, Marcello Moretti —el famoso creador de "Arlecchino", recientemente fallecido—, Lia Angeleri, Ferruccio De C...

resa, Checco Rissone, Romolo Valli y Gabriella Giacobbe, y los integrantes de nuestro elenco oficial: Concepción Zorrilla, Maruja Santullo, Carmen Casnell, Estela Castro, Betty Doré, Armen Siria, Estela Medina, Nelly Antúnez, Orestes Cavigli, Alberto Candeau, Héctor Cuore, Enrique Guarnero, Walter Vidarte, Horacio Prev, P. García Barca, G. Martínez Mieres, Ramón Otero, Juan J. Jones, Jorge Triador y Eduardo Prous, foto captada en el escenario de la Sala Verdi al finalizar la representación.

FUE en 1947, la aurora de la Liberación de Italia, que inició sus actividades el "Piccolo Teatro della Città di Milano". Nació en el mismo año del "Teatro Nacional Popular Francés", que dirige Jean Vilar; y también de nuestra Comedia Nacional. No sabemos si lo anunciaron los astros —hoy tan de moda— pero, es evidente, que fue un año feliz para el Teatro...

Los tres elencos —italiano, francés, uruguayo— han cumplido una trayectoria muy significativa. Podemos decir que, en esta

EL BUEN EJEMPLO AJENO: "PICCOLO TEATRO DELLA CITTA DI MILANO"

batalla permanente por la recuperación del público para los espectáculos teatrales, los mencionados conjuntos han cumplido una misión reconquistadora. No solamente atraer al pueblo a sus espectáculos, sino también en despertar, por emulación o no-

bles ansias artísticas, nuevos elencos y nuevas salas.

No es nuestro propósito hacer parangones entre los tres movimientos de referencia. Es cierto que los tres fueron creados por la inspiración de un alto propósito, al margen de

los mezquinos intereses, pensando solamente en brindar al pueblo un instrumento de cultura, servido por sus artistas, en la expansión intelectual de los mejores escritores del país y del universo.

Pero halaga comprobar, frente al repe-



"ARLECCHINO, IL SERVITORE DI DUE PADRONI", la farsa de Carlo Goldoni, espectáculo paseado triunfalmente por las principales ciudades del mundo en una gran puesta en escena de Giorgio Strehler.



PAOLO GRASSI y GIORGIO STREHLER, en el rincón de trabajo de su teatro de Milán.

torio cumplido por el "Piccolo Teatro della Città di Milano" la coincidencia de muchos de sus éxitos —unos antes y otros después— con los logrados por nuestra Comedia Nacional. Y citemos, al pasar, algunos títulos: "Romeo y Julieta", "Esta noche se recita improvisando", "Casa de muñecas", "Macbeth", "El inspector", "Julio César", "La loca de Chaillot", "Los gigantes de la montaña", "El jardín de los cerezos" y otros.

Es evidente que el "Piccolo" constituye en la actualidad la institución teatral de más prestigio mundial. Seguro en su orientación, sin titubeos en las horas difíciles que siempre sufre el teatro, puede señalarse como un ejemplo en el que han sabido mirarse en Italia otros conjuntos prestigiosos, como los "Piccolos" de Génova, Torino —ambos aplaudidos por nuestro público— y los que en tantas ciudades han surgido estos últimos años, como en Trieste, Nápoles, Bolzano y otras.



EL DIRECTOR DE "IL PICCOLO" EN LA ESCUELA DRAMATICA. — El señor Paolo Grassi dictó, a su paso por Montevideo, una cátedra de arte escénico en nuestra Escuela Municipal de Arte Dramático, a pocos días de haber ocupado esa misma tribuna el gran actor francés Jean Louis Barrault. En la foto puede advertirse al señor Grassi dirigiéndose al alumnado y teniendo a su lado a la directora

del instituto, señora Margarita Xirgu, acompañada por los profesores Sra. Josefina Diaz, Carlos María Princiville, Monique Nieves y S. Frasca Mónaco, Agregado Cultural de la Embajada de Italia Prof. H. Cianciollo y señores Julio Caporali Scelta y Angel Curotto de la Comisión de Teatros Municipales.

El buen ejemplo ha cundido y si muchas veces el éxito no ha premiado todos los esfuerzos, varias son las causas. No basta formar el mismo repertorio ni utilizar idénticas formas de propaganda para hacer prosperar una institución.

El "Piccolo Teatro della Città di Milano" ha recorrido el mundo, habiendo visitado hasta la fecha 105 ciudades. De París a Argel, de Nueva York a Moscú, de Londres a Montevideo, ha recogido el aplauso de pueblos de los idiomas más dispares, expresándose en su propia lengua. Magnífica gestión del teatro que sabe transmitir su emoción y su buen humor por encima de barreras que parecen infranqueables.

Quienes sentados en una butaca en Montevideo o en Bucarest, en Filadelfia o en Berlín, han asistido a la representación de su mayor éxito, la farsa de Goldoni "Arlecchino, il servitore di due padroni" y fueron testigos de las clamorosas ovaciones que el "Piccolo" merecía durante su representación, acaso no pensaron que gran parte del resultado de todo aquello que señalaba el esfuerzo visible de artistas y técnicos, era el triunfo de dos seres que no se veían: Paolo Grassi y Giorgio Strehler.

En estos nombres — y en estos hombres — descansa el "Piccolo Teatro della Città di Milano". Ellos fueron sus creadores, orientaron su destino y, superándolo día a día, prestigiaron una obra que, por suerte, se envidia y se imita. No es fácil hacer lo que han hecho. Se necesita la capacidad, tesón y espíritu de sacrificio que ellos tienen. Los hemos visto trabajar en nuestro país — cuando su actuación en el teatro Solís en el año 1954 —, en Buenos Aires y en su propio teatro en Milán. Son dos auténticos hombres de teatro, unidos en la lucha por un mismo ideal, pero cumpliendo en su teatro tareas diametralmente opuestas. Strehler es el hombre del escenario, fina sensibilidad, superior cultura, director talentoso y severo, para quien la escena no tiene secretos, capaz de acomodar un reflector como de armar un decorado. No es un teorizante; es un realista del escenario. Paolo Grassi es el hombre sobre quien pesa la orientación y la marcha de la temporada. Sus tareas son abrumadoras. Desde el control financiero a la propaganda, desde los trámites oficiales hasta la perfecta organización de las difíciles giras por el mundo, todo depende de Paolo Grassi. Lo hemos visto de cerca trabajar muchos días y hemos apreciado su inteligencia, dinamismo y grado de simpatía personal que pone al servicio de su difícil misión.

Grassi y Strehler son, a nuestro concepto, el arma secreta del "Piccolo". Los dos están en todos los problemas y cualquiera de ellos sabe adoptar una decisión importante sin traicionar a su compañero.

En sus catorce años de vida, han desfilado por esa institución artística 377 comediantes y muchos directores, lo que significa la renovación constante del elenco, sin haber decaído nunca el éxito de sus temporadas. Han pasado por su cartel, hasta la fecha, 86 obras y hay que señalar en esto algo importante, muy importante: 43 obras de autores italianos y 43 obras de autores extranjeros. El teatro de un país se hace

con sus actores y sus escritores. Es bueno repetirlo, una vez más, para que muchos no lo olviden...

La pequeña sala en que iniciaran su labor Grassi y Strehler, fue mejorada año a año, en comodidades para el público y en sus equipos técnicos para la escena. Aquel esfuerzo y aquel sueño de esas dos voluntades, es ya hoy un Ente cuyo Consejo preside el Síndico de Milán. Tiene su propia Escuela Dramática y sus propios talleres y se encuentra en vías de inminente realización una nueva sala, con doble capacidad.

Mucho podríamos decir de la significación de esta aventura de Grassi y Strehler,

iniciada, como ocurre siempre, entre sonrisas de incredulidad y desconfianza. La brevedad de una nota periodística nos limita. Lo cierto, es que en estos últimos quince años, nadie ha cumplido la trayectoria triunfal del "Piccolo Teatro della Città di Milano".

Bien dice el cabezal de su publicación oficial: "¡Compiamo 14 anni e siamo cresciuti!".

Angel Curotto

Montevideo, marzo de 1961.

(Especial para EL DIA)



Escena de "SCHWEYK NELLA SECONDA GUERRA MONDIALE", de Bertolt Brecht, puesta en escena por G. Strehler, actualmente en cartel en el teatro de Milán. (Foto de Mario Mulas, de Milán, especial para EL DIA).

CON el mismo título, en el N° 1189 de este Suplemento de fecha 30 de octubre de 1955, el señor Homero Martínez Montero publicó un documentado trabajo sosteniendo que el límite exterior del Plata debía definirse como la línea teórica que uniese el Cabo San Antonio (República Argentina) con Punta del Este (Maldonado — República Oriental del Uruguay).

El 30 de enero del año en curso, el autor del trabajo que siempre se ha señalado como ciudadano atento a los problemas jurisdiccionales del territorio marítimo nacional, tuvo la satisfacción de firmar como Canciller de la República, una Declaración por la cual la República Argentina y el Uruguay acordaban establecer como "límite exterior del Plata, divisorio de las aguas de dicho río con el Océano Atlántico, la línea recta imaginaria que une Punta del Este con Punta Rasa del Cabo San Antonio".

Hermoso gesto de entendimiento de dos países que desde su advenimiento al mundo como Estados soberanos tuvieron siempre la disposición de dar pacífica y razonable solución a los problemas comunes que a través de más de un siglo se mantenían sin solución.

Como es sabido, la Convención Preliminar de Paz firmada el 27 de agosto de 1829 entre el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina, reconoció la existencia del Estado Oriental como libre e independiente, sin omitir sus derechos a compartir con la Argentina la soberanía del Plata.

En efecto, en el curso de las negociaciones, los plenipotenciarios argentinos Juan Ramón Balcarce y Tomás Guido llamaron la atención de sus colegas imperiales, sobre un asunto que "era de interés vital para esos Estados", para cuya atención proponían la inclusión de un artículo por el cual ambos contratantes se comprometían a solicitar la garantía de la Gran Bretaña para asegurar la libre navegación del Plata por espacio de quince años. Explicando su propuesta, dijeron los representantes de las Provincias Unidas que "la creación de un Estado nuevo e independiente en la banda Oriental, de una extensión litoral prolongada en el Río de la Plata y dueño de los mejores puertos exigía de parte de los ministros negociadores la adopción de medidas preventivas contra todos los obstáculos que en el transcurso del tiempo pudieran hacer nacer ese nuevo Estado...". etc.

En virtud de esas consideraciones que aludían a los derechos que sobre el Plata se reconocían al Uruguay se agregó un

EL LIMITE EXTERIOR DEL PLATA

Teniendo presente las circunstancias que preceden la orden que antecede, y bien reflexionadas para exponer nuestro dictamen a presencia del Sr. Director Dn. Vicente Caamaño, como de sentir todos los que abajo firmamos prebalezca la situación del Cabo de San Antonio en el Plano q. levanta Dn. Sebastián Canel y sirva sólo de advertencia para la navegación de aquel Río, lo que el Primer Piloto D. Bernardo Tapor expresa en el suyo, notándose en el mismo la duda que tenemos en la certeza de la referida situación. Ferrol 30 de Abril de 1790.

Declaración autógrafa de los 1.ºs pilotos referente a la situación geográfica del Cabo San Antonio, límite meridional del Plata.

Artículo Adicional a la Convención Preliminar que ya había sido ampliamente discutida.

El nuevo Estado ejerció actos de soberanía sobre un territorio fluvial desde los primeros días de su existencia; pero un hecho físico, de consecuencias jurídicas, quedó siempre sin definir. ¿Cuáles eran los límites del Plata?

Por consideración a diversos factores geográficos que se vinculan a la existencia del Plata, se ha admitido tradicionalmente que su límite interno estaría definido por el paralelo geográfico que pasase por Punta Gorda en el Departamento de Colonia. No se han hecho objeciones serias ni persistentes a tal límite. No puede decirse lo mismo con referencia al frente exterior que es el que acaba de definir la Declaración argentino-uruguaya del 30 de enero de 1961.

El punto discutido era cuál debía considerarse el extremo oriental de la línea. Mientras algunos sostenían que estaba definido por el Cabo Santa María en el Departamento de Rocha, otros daban razones para hacerlo coincidir con Punta del Este. En el trabajo del entonces Profesor Martínez Montero a que nos hemos referido, se estudian las causas de esta diferencia de opiniones que acaba de zanjarse felizmente por la amistosa y sostenida voluntad de los países ribereños del Plata de solucionar sus problemas comunes.

Los méritos geográficos y jurídicos de la Declaración conjunta han sido señalados por la prensa de Buenos Aires y de Montevideo así como por los actores directos del acto internacional; no es nuestra intención reiterarlos aquí. Pero el acontecimiento nos da oportunidad para exhumar un viejo documento del siglo XVIII relacionado con la situación geográfica del Cabo San Antonio y la importancia que se le concedía como punto de referencia para la navegación del Plata a lo largo de su margen meridional. Es de tener presente que hasta casi fines del siglo XIX no hubo balizamiento en el Plata que facilitara el acceso a la rada de Buenos Aires. La navegación, pues, se efectuaba bien por la costa septentrional, bien por la meridional a cuyo efecto era necesario situar la pronunciada saliente del Cabo San Antonio.

Siendo de suma importancia para la marina española poseer buenas cartas de navegación del Plata con derrotero del acceso a Buenos Aires, capital del Virreinato, desde el siglo XVII se habían levantado diversos planos que sucesivas observaciones iban perfeccionando.

El 29 de abril de 1790, el Director de la Real Escuela de Guardia Marinas del Ferrol, Vicente Caamaño, toma la siguiente providencia: "Haviendome informado por las Notas que pusieron los 1.ºs Pilotos el Alferez de Navío D. Pablo Franco, y el de

Fragata D. Josef del Campo en los... nos, y Cartas que Inspeccionaron de... den, que se halla situado el Cabo de... Antonio en la entrada del Río de la... por el 1.º Piloto D. Bernardo Tapor... en Longitud más al O. del Meridiano... Montevideo, y como hasta el presente... ha estado conocida esta situación en... tanto facilita navegar por la vanda del... del Banco Inglés, me ha parecido como... niente manifestarlo a todos los Individuos... del Cuerpo de mi mando, y en particu... alos los Pilotos, previniendoles se jun... en la R Escuela mañana 30 del corriente... ala hora de las 10, para que si hubie... alguno que se le ofrezca algun reparo... el sentir ala referida situación, exponga... dictamen a mi presencia, para lo que pu... da convenir al R servicio — Caamaño... Como puede apreciarse por el documen... transcripto, en 1790 ya se señala al Cabo... San Antonio como punto límite meridion... del Plata: "entrada del Río de la Plata... se dice. Tal calificación nunca fue discuti... da posteriormente.

Los oficiales convocados se reunieron... día y a la hora prefijados; examinaron l... carta levantada por Sebastián Canel... asentaron su conclusión: "Teniendo presen... te las circunstancias q. previene la orden... que antecede, y bien reflexionadas para... exponer nuestro dictamen a presencia del... Sr. Director Dn. Vicente Caamaño, como... de sentir todos los que abajo firmamos... prebalezca la situación del Cabo San An... tonio que manifiesta el Plano q. levanta... Dn. Sebastián Canel y sirva sólo de adver... tencia para la Navegación de aquel Río... lo que el Primer Piloto D. Bernardo Tapor... expresara en el suyo, notándose en el mis... mo la duda que tenemos en la certeza de... la referida situación. Ferrol 30 de Abril... de 1790".

Firman el transcripto documento los veinte marinos que trabajaron en presencia de Caamaño.

Es de advertir que el 20 de setiembre del año anterior había arribado a Montevideo la expedición científica de Don Alejandro Malaspina, el cual destinó una expedición al mando del segundo jefe de la misma y comandante de la corbeta "Atrevida", el más tarde Gobernador de Montevideo, Capitán de Navío José Bustamante y Guerra, para explorar la costa meridional del Plata. Una serie de triángulos permitió efectuar mediciones geodésicas de Buenos Aires a la Ensenada de Barragán; pero las proximidades del Cabo San Antonio fueron estudiadas desde el paquebot "Belén" por los oficiales Juan Vernaci y Juan Gutiérrez de la Concha —de tanta actuación luego en la reconquista de Buenos Aires de 1806— ya que por tierra debían desafiar el "riesgo funesto a que podían arrastrarlos la suma proximidad de los indios pampas".

LIEUTENANT.

(Especial para EL DIA).

RECUERDE UD.

El Hogar



CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533 (A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



Humberto Zarrilli, en la época de sus primeros versos. A la derecha, Alberio Lasplaces.

¿Después? Después, cada cual añade lo que personalmente recrea sobre ese puente confidencial que lo sugiere todo. Y éste es uno de los más grandes, de los más trascendentes méritos de un poeta: abrir caminos a la ensoñación, a la reminiscencia, iluminar recodos de la memoria por los que andaba perdido el hecho sensible.

Escritor de actitud así inclinada a lo humano, no podía sino ser poeta del Amor, y para decirlo encuentra fórmulas felices de acierto, de emotividad, de tierna finura: "Andas sin tiempo por mi tiempo errante, / cielo caído en río enamorado", dice de pronto. Otras veces, suspira: "Tú, de marfil, mi torre en luna llena. / Tú, de las concreciones temerosa. / Tú, el andar de la noche en la amorosa / curva de flauta que el pinar resuena". Su acento se hace liviano, espiritualizado, roce de la elegía sobre la frente desvelada: "Alguien dice en la aurora: / vuelve a vivir, no llores. / Sin ti yo no podría. / ¿Cómo vivías antes, antes de conocerme? / Antes de conocerme, no vivía. / Alguien repite aún que tú te has ido. / Nadie me pide ya que no te llore".

cáliz? / Mi vida es una carta que recibí hace tiempo, / una carta que indel, yo no abrí todavía". Más adelante, siempre interrogándose, da una contestación cargada de sentido al eterno "¿quién soy?" que todos nos repetimos: "Tal vez sólo un viajero que va hacia una palabra". Este verso cobra significado de revelación. Viajero de la palabra, de la palabra como vehículo de vivencias creadoras es, sí, Zarrilli, viajero que vuelve en cada poema, de un peregrinaje por sí mismo, con la mano pesada de tesoros sorpresivos, reluciente joyería de hallazgos verbales que jalonan su acendrado territorio poético con el destello suntuoso de un acento inconfundible en las letras nacionales, y de quien podría decirse una estrofa suya que recordamos desde la niñez: "Y armado de sueños, por salvar a la niña / de los pies de plata, se marchó a la India / en un tren de lata que camina solo".

De los libros de Zarrilli aparecidos en los últimos años, hay dos especialmente representativos, de modo fehaciente, de su fecundo quehacer en la creación para niños. "Teatro escolar" es el uno, aparecido en 1952 y "Poemas de la Infancia y la Adolescencia" el otro, de 1960. Ambos compendian la permanente inquietud del autor por dar a los escolares del país, un mundo de ficción a su alcance, en un lenguaje comprensible pero elevado, dignificando el contenido de una literatura sin caer en el simplismo o la puerilidad.

Doblado sin tregua pero sin cansancio sobre el crisol en el que se funden los metales preciosos del alma, los más a propósito para esa alquimia de la imaginación que niño y adulto reclaman por igual, Humberto Zarrilli, con sus ardencias, su renacentista pasión por la hermosura, su conciencia de ciudadano, es una apretada síntesis de reflexión e incendio, de fulgor y vuelo, de lucidez y delirio, con los cuales teje la trama de su sagrada aventura.

Y al respeto que damos a su obra, se une acaso una latente gratitud, porque Frente Alta robó para su hermano el fuego prometeico cuando teníamos ocho años, y no lo olvidamos nunca.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

HUMBERTO ZARRILLI EN LA FIESTA DE LA IMAGEN

Aparte de su importante labor didáctica, a la que tanto debe la actual Escuela uruguaya, la obra poética de Zarrilli arranca en 1928, con "Libro de Imágenes"; ya está, desde el comienzo, la palabra que define: imagen. Esta será leit-motiv de toda su creación; "Cántico de la Imagen", "Pasión de la Imagen", "Paradoja de la Imagen", son títulos que delatan su tenaz devoción hacia una causa estética y la fidelidad a un credo literario profesado con sincera vehemencia.

Una secreta música traba los versos, encadena el poema, da contorno mágico a su especialísimo clima de efusión íntima; y a veces basta un par de líneas para sugerir la riqueza de la materia poética que maneja:

"Vida que no pedía y me la diste,
la que tuve que amar porque era mía..."

¿Cómo decir de más delicada, insinuada manera, toda una novela de sollozo, dicha frustrada y soledad amorosa? El siente que le viajan amaneceres en la frente; que la luz le inunda; que alguna vez, llegó hasta el borde de la primera mirada; que la noche crece tan sólo para que su amada la contemple; pero a esa gradual nostalgia que lo invade, le rehúsa la pendiente al pesimismo o la amargura; sólo quiere dar sonrisas a la vida, aunque deba esconder el llanto, aunque lo acorralen instantes pensativos en los que recuenta "lo que pudo ser suyo y apenas ha mirado". Dicese entonces: "Mas todo ya se ha ido definitivamente, / más que un símil de flor o un arrullo primero. / ¿Qué hice de mis días, acaso verdaderos? / ¿Siempre fui el inquieto sin llaves de mí mismo? / ¿Quién soy? / ¿Lo sabes, tú que eres, para mi flor, el

DESANDAMOS camino hacia la infancia para buscar en ella, moneda extraviada, la emoción de nuestro primer encuentro con Humberto Zarrilli.

1933 y la Escuela "República Argentina", la Escuela, y Débora Vitale d'Amico, inolvidable... Todo eso sale a luz con intacta vigencia, asociado al nombre del primer poeta que conocimos. Poeta... Un Poeta... ¿Qué enigmático prestigio tenía ya a nuestros ojos la palabra, qué nimbo añadía al individuo el vocablo que parece encerrar poderes talismánicos? Sólo sabemos que para nuestros ocho años, "el poeta Zarrilli", ser fabuloso, fue el primer contacto con un mundo poblado de duendes, de voces misteriosas, de inefables embrujos que no podían definirse, pero que estaban tejiendo en torno de la imaginación, la medida de otros horizontes.

Porque nuestra amistad con él nació cuando éramos... un "genio de la selva", genio vestido de margarita (!), en "La Conquista del Fuego", que con alumnos de esa Escuela, se representó en el Sodre clausurando el año escolar de 1933, con éxito poco frecuente en funciones infantiles. Norberto Berdía contribuyó con su talento, a crear la escenografía de aquel espectáculo excepcional.

Era Zarrilli hombre solar y vibrante, al que los años fueron ennobleciendo en experiencia humana sin robarle el fuego desmedido que se extravía en su palabra, en su ademán, en su meridional e impulsiva generosidad, que le induce al entusiasmo, al aplauso, a la entrega total, no importa a veces que la razón no sea justificada; lo que vale es el arranque, el desprendimiento, el desinterés.

Dos vertientes principales se conjugan en su índole tumultuosa, ahondada y sensible: la del maestro y la del poeta; mejor dicho, un solo y mismo magisterio, pues Zarrilli ha creído que sólo por el camino de la Belleza puede llegarse a la bondad, al conocimiento, a la justicia. Una preocupación moral y docente se trasluce en su obra, y su nombre quedará por siempre vinculado a los libros de lectura, preparados en colaboración con Roberto Abadie Soriano, en los que repetidas generaciones de estudiantes aprendieron, modernamente, la mágica comunicación de que es capaz la palabra escrita, como en épocas anteriores fue el de José H. Figueira el que se unió al prestigio de esas enseñanzas fundamentales.

Ha pasado el tiempo, ha encanecido el hombre. Y siempre le seguimos viendo exuberante, apasionado, haz de nervios tensos, chamuscado de cantos, todos fervores, alma sin egoísmos y el verso rondándole y rodándole por los labios. Mundo de imágenes, el suyo, mundo en el que la poesía sublimiza su mensaje, por haberse erigido en su razón de ser y existir, en su manera de pensamiento y sensibilidad, en su idioma genuino. Sin haber abandonado totalmente cierto raptó romántico del que atesora el penacho intacto, que prevaleció en su primera modalidad, depuróse de todo lo esencial su verso, para llegar al centro mismo, desnudo, puro y perdurable, de la expresión legítima. La imagen es su reino, y de ella ha hecho Zarrilli un valor independiente, que le puebla el ámbito de purificados vocablos que se vuelven anunciadores de emociones.



Zarrilli siempre ha estimulado el compañerismo literario. Hoy capitanea la rueda de "Meridión". Entre los años 1919-1924, encabezaba "La Cruz del Sur", que se reunía en la casa del bibliófilo Ottorino Copetti-Burja, a cuya gentileza debemos estas fotografías. En la presente, pueden verse, sentados, de izquierda a derecha: Manuel Seoane, Gil Salguero, F. Silva Valdés, R. Blengio Salvo, Fernández y González, Emilio Frugoni, L. Machado Ribas, Humberto Zarrilli, Félix Boix, Segundo F. Santos, Parados, en primera fila: Mario Magallanes, Aberastany, R. Scaltritti, J. Antonio Marta, Diego Zaneza, M. E. Crespi, Almada, Oneto y Viana. En último término: F. Pereda y A. Lasplaces.

NAPOLIS SU ETERNO CANTAR



Carlos III, de Nápoles, en la plaza Plebiscito.

UNA bella canción napolitana de hace muchos años, describe la dramática historia de dos viejos napolitanos tañedores de mandolino, que un buen día decidieron abandonar Nápoles para ir al Paraíso. San Pedro, el fiel portero celestial, los recibió en seguida, y con alegría por el solo hecho de ser napolitanos, con el añadido de mandolinistas, por lo que sin tomarles cuenta alguna de las buenas o malas acciones terrenales los admitió entre el beaterio, con grande satisfacción de los bienaventurados que quisieron en seguida escuchar las últimas canzonetas. En seguida, sigue narrando la canción, se pusieron a ejecutar el repertorio interminable: "Carmela", "O sole mio", "Mari", etcétera.

Algún tiempo después, los dos viejos empezaron a sentirse melancólicos, y se presentaron a San Pedro para despedirse, pues habían decidido volver a la tierra. "¿Cómo?", gritó San Pedro. "¿Os queréis ir de aquí, de este sitio de paz tan deseado por todos los hombres de la tierra?". Entonces,

los dos viejos invitaron filosóficamente a San Pedro para que mirase por una ventanita allá lejos, en aquel rincón de la tierra donde se ve una joya de ciudad con el Vesubio, Possilipo, Sorrento y Marechiarre. "Nuestro paraíso — le dijeron los viejos — está allí, en Nápoles".

Esta canzoneta, muy divulgada en el mundo entero, pone de manifiesto el alma del napolitano entregado con pasión amorosa a su tierra y a sus canciones. Para todos los hombres es una virtud el amor a la tierra natal, pero para el napolitano es algo más. Un napolitano difícilmente se aleja de su país, y si está forzado a hacerlo, es con una inmensa pena. Será, tal vez, porque la naturaleza se ha prodigado para hacer hermosa esta ciudad, y agradables a sus habitantes.

Nápoles se llamó, originariamente, Partenope, que es el nombre de una sirena, y después de mucho tiempo, cuando fue colonia griega, transformó su nombre en Paleopole, de lo que vino a derivarse en Nápoles.

Cuando Roma conquistó todo el mundo conocido, encontró en Nápoles una aliada fiel que le suministraba naves y marineros. Su belleza y clima maravillosos eran gustados por los emperadores y patricios romanos, que construyeron en la ciudad y en sus alrededores grandiosas residencias, y muchos edificios monumentales. Recordemos una gran basilica pagana, donde está ahora San Lorenzo, un gran templo dedicado a Ceres, y muchos teatros. Agréguese los encantadores lugares de la periferia: Capri, Sorrento, Ischia, metas de excursiones y residenciales. Recordemos el palacio de Iberio, en Capri; y los de toda la zona de los campos Flégreos, populosa y rica.

Durante su larga historia, Nápoles sufrió devastaciones y tragedias, pero nada consiguió modificar el carácter alegre y despreocupado de la población.

Los castillos demuestran las sucesivas dominaciones en los distintos periodos: el Capuano, el de Ovo, el Maschio Angioino, S. Elmo y otros. En el arte del campo fi-

gurativo Nápoles conserva el privilegio de ser, como Roma, de poseer catacumbas de los primeros tiempos del cristianismo, como las de San Genaro, que conserva preciosas obras de arte cristiano primitivo. Nápoles se enorgullece, además, de haber hospedado al gran Giotto, que trabajó durante cincuenta años en Santa Clara y en otros edificios religiosos.

En los siglos siguientes, mientras que otras ciudades italianas alcanzaban a ser famosas mundialmente, Nápoles no lo pudo hacer, sometida a dominación extranjera, sirviendo de campo de batalla, y como consecuencia destruida. Pero en el Seiscientos apareció el gran Salvatore Rosa, y después muchos otros artistas que volvieron a poner en alto el nombre de Nápoles, como el siglo pasado en que el arte de Vivante, Genito, Mancini, Doménico Morelli y otros irradian luz viva en el firmamento artístico.

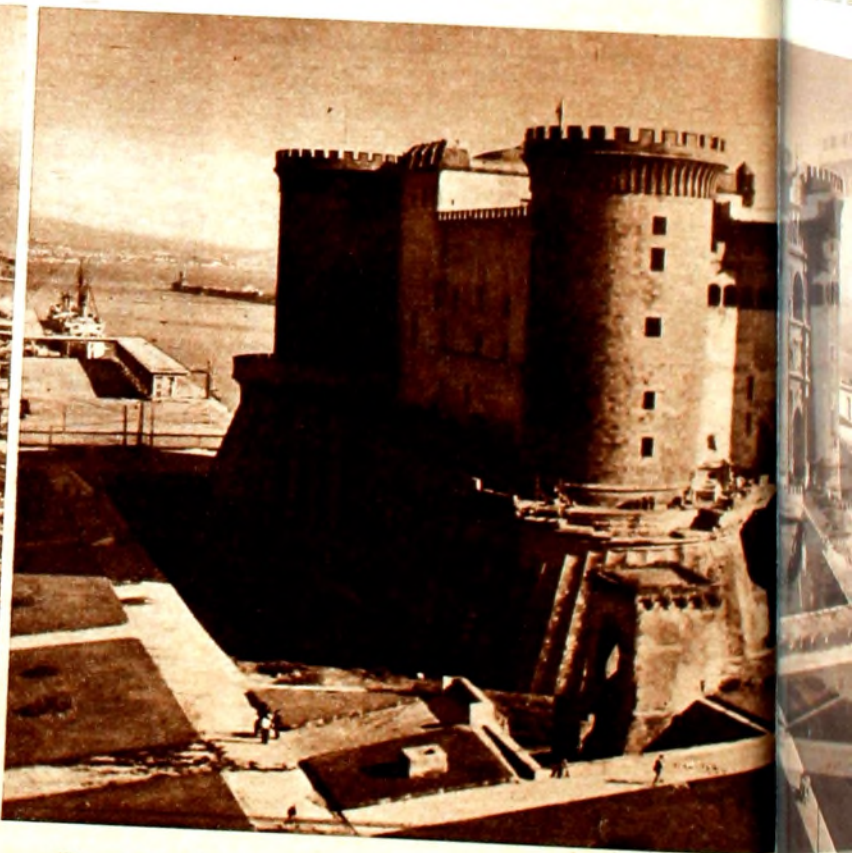
Durante los últimos siglos, Nápoles se enriqueció con magníficos edificios que testimonian la sensibilidad artística y la magnificencia de su pueblo: el teatro de San Carlo, la Villa de Capodimonte, el Palacio Real, el Museo Nacional, que por la riqueza de sus obras puede considerarse entre las mejores del mundo. Bastaría para ello citar las pinturas pompeyanas y las cubiertas en las excavaciones de aquella ciudad. En otro aspecto, son maravillosas las obras escultóricas antiguas, y pinturas de la época gótica, del Tiziano, y de todos los maestros napolitanos.

El carácter del napolitano retiene mucho del mismo de la dominación española, y todavía hay calles que conservan nombres españoles. Una arteria principal llevó hasta ahora el nombre de Toledo.

La pasión por la música es una característica particular del napolitano. Su música, sus canciones, constituyen un mundo especial. Con la música el napolitano rememora todos los sabores de la vida. En la última guerra el destino reservó a Nápoles una suerte infeliz: su característica posición topográfica le costó tiempos durísimos; pudo decirse que por toda la duración de la guerra no hubo día en que el boletín militar dejara de comunicar algún bombardeo a Nápoles. ¡Pobre ciudad! Su prolongado martirio producía en todos nosotros un grandísimo dolor. Creíamos que luego de la gran-



Vista general de Nápoles con el Vesubio que constituye un panorama soberbio, pero que cuando se desvela pone en alarma a la población que vive en la falda de la montaña.



El característico y famoso castillo "Maschio Angioino", con el que se defendió la ciudad durante siglos, pero que quedó perjudicado, y ahora está en ruinas.



Admeto y Alceste, fresco pompeyano

(Especial para EL DIA)



Castillo del Ovo, famosísimo edificio antiguo que caracteriza el paisaje de Nápoles, célebre como prisión del Medioevo, en el barrio de S. Lucía, el más elegante y característico de la ciudad. Al pie del castillo están los famosos restaurantes donde los infaltables tañedores del mandolino contribuyen a que sean más agradables los característicos "pranzi".

EMPORIO Y OCASO EN LA MINERIA DEL URUGUAY

DESDE que Clemente Barrial Posada, adquire en 1866 de Nin Reyes, la propiedad de la región aurífera de Tacuarembó y cobre de Yucutujá, en Salto, que éste poseía desde 1852 como primer denunciante y descubridor, comienza un aparatoso industrialismo en el que la actuación de Barrial tuvo gran importancia. Era la época en que el país abocaba el progreso material sin preparación para su logro, y por tanto, las figuras que como Reus o Barrial, lo capitaneaban, atrajeron el primer plano de la actualidad, para pasar, al faltar a sus em-

a Europa, y merced a una gran campaña científica y publicitaria emprendida por Barrial, se logró formar en Londres, con la Casa Thomson, Nourmos y Cia, una sociedad con 1.000.000 de libras de capital, que se vio malograda, al deshacer el río la muralla más costosa, la guerra civil de Timoteo Aparicio, y otras atrocidades en las que colaboraron los obreros y las autoridades locales. Sin embargo, Barrial logró conservarlas en explotación, con mayor o menor empleo, hasta 1876.

Habían llegado ya, en 1869, atraídos por

para su explotación la Sociedad Carbonífera Americana, que dos años después se vio atacada por los hermanos Isola, autores de la polémica comentada. Amparada legalmente la sociedad, como con motivo de los debates se dudara la existencia de carbón, giran en 1874 un reconocimiento a la misma el geólogo Twite y otros científicos, que debieron ratificar las afirmaciones de Barrial, por cuanto dos meses más tarde se inaugura una perforadora, con asistencia de D. Fernando Torres, presidente de la Sociedad, y en representación del Gobierno,

dispensado a los inmigrantes a 24 de noviembre se despacha mente su solicitud.

Durante este período se opone típicamente al denunciante de cuantía invocando su mejor derecho. Y tras otros fracasos logra en 1888, crear con éxito en Londres Goldfields of Uruguay Limited, capital de 1.500.000 pesos, para explotación de la mina "San Gregorio" participación en el logro de la crédito una elogiada carta del director James, reconociéndole por su divulgador de las riquezas mineras del país.

Autorizada por el Gobierno, se crea una central en Londres, se suscriben acciones por un total de 300.000 las que se inicia la explotación. El trato laboral de la compañía era jaba el salario por mes, se reservaba primero como cláusula penal ante incumplimiento, y obligaba al obrero a permanecer sin vino por doce pesos mensuales el restaurante de la mina y a donar local y catre que le facilitaba. En febrero de 1892, llevaba exportados de oro de los cuales el último, con 9.300 gramos, sería embarcado en el "Coleridge" para Londres. La garantía de que los informes de Barrial eran sólo pura fantasía!

Alentado por tales éxitos, Barrial fallece en 1889 a veinticuatro denunciantes, y entabla otras tantas acciones. A la vez, redacta el informe que en 1890, a la constitución en Montevideo de la "Compañía General de Minas de la Región Aurífera de Tacuarembó", 3.000.000 de pesos de capital (dividido en 15.000 acciones de a 200 pesos cada una) emisión inicial de 10.000 pesos) para explotación directa del oro, o su venta en monedas mediante el establecimiento de una Casa de la Moneda Nacional.

Los verdaderos resultados continuaron tales compañías, nos son por ahora desconocidos, porque en algunas, como la Francesa, que llegó a realizar importantes obras; se dispuso de una doble contabilidad que la condujo a la quiebra. Cuando sucede, desaparecido el poder dictatorial, otras causas, Barrial entabla el 22 de diciembre de 1892, acción reivindicativa que exige unos 3.000.000 de pesos por daños y perjuicios. Pero la demanda recae por el mismo, carece de forma procesal, exceso de reiteraciones y una vez se lanza en los fundamentos de derecho la prueba y el relato de los hechos, la hizo viable. Demorada la sustancia llega a setiembre de 1894 acosado por el concurso de 74.000 pesos y, para salir de ella, acuerda unas bases con el Presidente de la Nación, por las cuales retrovertía la propiedad de sus minas al Estado y todos sus pleitos, a cambio de una indemnización. Y ante el nuevo retraso de la tensión, renuncia al medio peritaje todo a juicio y equidad del Gobierno.

En tanto, las minas de Cuñapirú y a comienzos de 1899 el máximo de producción en los cuatro últimos años 5:235.520 kilos de cuarzo que produjeron 74.708 gramos de oro, vendidos en 1.500 pesos. Una prueba más de que los meses de Barrial no eran tan ilusorios.

En esta esperanza, le alcanza la muerte con su atención dedicada al porvenir de los puertos marítimos del Plata. Y cuando viene la muerte, se casa en extremas Montevideo, con doña Angela Pontecorvo, menor edad que él — con quien venía viviendo y a quien entrega en promesa matrimonial el mejor símbolo de su vida: un anillo realizado en oro de Cuñapirú.

Barrial fallece en esta ciudad el 15 de mayo de 1903, después de una lucha interesada por incorporar al Uruguay corriente de los demás pueblos. Que ilusiones no hayan tenido más duración realidad no desmerece en nada sus esfuerzos pues la economía es también riesgo, y más vinculada a una empresa que, como la minería, no tenía tradición industrial en Uruguay. No cabe duda que el aporte de Barrial, tanto en resultados como en ejemplos, produjo una experiencia y un estímulo para el desarrollo de la riqueza del país; su nombre merece, pues, más consideración que olvido.

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA)

PARA LA EXPOSICION UNIVERSAL DE CHICAGO

E. U. DE N. A.

165 EJEMPLARES VARIEDADES MINERALES

DEL TERRITORIO DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY

Con los que contribuye, por invitación de la SOCIEDAD RURAL DEL URUGUAY, para la Exposición Universal de Chicago (E. U. de N. A.) de 1893.

CLEMENTE BARRIAL POSADA.

MONTevideo, 14 DE ENERO DE 1893.

Participación en la Exposición de Chicago.

presas sustento formal adecuado, a tildarse de fantasiosos y casi de enajenados. Pero su obra no merece el juicio infundado del momento; porque, merced a los esfuerzos de Barrial, el Uruguay recibió honor y riqueza; no obstante sus fracasos.

Desde aquel momento, hasta 1881 en que eleva a escritura pública sus derechos, y hasta 1887 en que le son reconocidos por el Fiscal de Hacienda, contra el Inspector General de Minas que pretendía anularlos, se establecieron en Tacuarembó, empresas, como la de Juan Junyent que por cuenta del propio Barrial ocupó 300 obreros y otro personal en la explotación de varias minas, de las cuales se arrancaron miles de toneladas, y originaron la realización de costosas obras para instalar una máquina que molía 24 toneladas. Remitido su resultado

los \$ 200.000 de rendimiento, producidos en 1868, otros explotadores como Mr. Humberto Bankar, que entusiasmado por el cuarz aurífero de la mina "S. Pablo" de Barrial, funda en Montevideo la "Compañía Nacional de Minas de Oro de Cuñapirú", con \$ 100.000. Separado de la empresa, la representa en 1870 el ingeniero español Fernández Caro, que practica un par de pozos, de unos dos metros y redacta algún informe. Son vanos también los intentos del ingeniero Mr. Clens, que recorrió la región durante cuatro meses, pasó a "Los Corrales" y Yaguan, abrió pozos, escribió un informe, levantó un croquis parcial de Cuñapirú y otro de Sierra de Araieta y, desde Inglaterra, dictaminó en contra. Como él, Andrés Rocher que registró la "S. Andrés", sobre "Los Corrales", practicó un pozo de 17 metros y la abandonó en 1872 por falta de maquinaria. Y lo mismo, Carlos Chené que falleció al poco tiempo sin obtener mayor provecho de "La Esperanza"; adquirida después por el general Gregorio Suárez y explotada en 1870 por don Jaime Civils y otros; quien después de abrir pozos e instalar máquinas se retiró a fines de 1875 al Brasil, con todo el equipo.

Los intentos de Suárez, realizados en ocasiones bajo la dirección de Barrial fueron más provechosos. Comenzaron también en 1869, en la mina de Propicio Freira, donde practicó galerías, e instaló una máquina que molía una tonelada diaria y se destruyó por abandono, al cabo de tres años de rendimiento. Porque al encomendársele en 1871 al General, el mando de la tropa, tuvo que abandonar la mina con el resultado de 38 libras de oro, en tres partidas. Se la arrendó entonces a D. Manuel Viñas, hasta 1877; en que puso al frente al sargento mayor Cándido Lapaz que permaneció en ella hasta diciembre de 1879, pues, muerto el General, en setiembre, la vendieron sus herederos a D. Antonio M. Marqués.

El único que verdaderamente continuaba firme era Barrial, quien en febrero de 1871 descubre la mina "Montevideo", y forma

el Dr. Brito del Pino; a quien Barrial ofrece en copa de plata las primicias extraídas en el acto.

Aunque nadie daba a Barrial mayor crédito, venía siendo atacado en la propiedad de varios yacimientos, y obligado a oponerse judicialmente a los usurpadores. Los mayores ataques los recibió durante la dictadura de 1878 en que, por dolo, abuso de confianza y hasta chantaje, fue despojado de algunos yacimientos y aluviones, para otorgárselos, por coparticipaciones políticas y económicas con los gobernantes, a los hermanos Birabén; con tal despotismo que se le reconocían sus trabajos y propiedad de un salto de agua sobre la margen izquierda del Cuñapirú, si compartía el uso de la misma con aquéllos.

No sintiéndose dichos hermanos seguros y auténticos poseedores, aunque sus títulos fueron reconocidos por Decreto, los traspasaron de inmediato en París, por 2.000.000 de pesos, a la reciente "Compañía de Establecimientos Franceses de Minas de Oro del Uruguay, S. A.", Barrial eleva protesta ante el Ministerio de Gobierno, en febrero de 1879, que se negó a aceptarla, así como el Fiscal de Gobierno y Hacienda; por lo cual recurre inútilmente ante la jurisdicción ordinaria.

En ese mismo año, lograba formar en E. U., por medio de Gilbert, catedrático de Geología de la Universidad de Chicago, una Compañía con 150.000.000 de pesos de capital, para explotar otro grupo minero de Tacuarembó; del cual se vio asimismo despojado. Y un año más tarde contrata en París, con el marqués de Courvol, el vizconde de Baze, el conde de Gerlier, el banquero Veyriu y otros, la formación de una compañía con 2.000.000 de pesos de capital, que se vio malograda por idénticos motivos.

Para favorecer las posibilidades de la naciente industria, Barrial solicita del Gobierno Uruguayo, el 21 de octubre de 1885, la introducción al país de peones mineros con sus familias, bajo el régimen de protección

RECUERDE UD.

NO OCUPA LUGAR!!



EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

Manuscrito original de uno de los poemas de Vicente Medina.

El ciprés majestuoso "Arbol de la Abnegación", que con la xedra forma el monumento a Alfonso Espínola.



Tiempos sin solución.



Mano izquierda — valvula.



El Desconectado.



El Incoherente.



El Fustigador.



El Magnífico Inconsciente.



El Intimo.



El Tejedor.



El Geómetra.



El Gimnasta.

DOCE MANERAS DIFERENTES PARA "MAL DIRIGIR UNA ORQUESTA"

CARLOS MACCHIAVELLI, músico argentino, tiene una larga actuación como director orquestal y lírico. En Montevideo dirigió óperas en el Solís y en el SODAS, en las temporadas de 1935, 33 y 41, siendo su labor, unánimemente elogiada por la crítica. Tiene en preparación un libro en el que narra episodios de la vida de una grey orquestal y de un director. En este artículo, su autor tipifica, con agudeza, algunos de los más comunes defectos propios de directores orquestales insuficientemente preparados en su técnica o carentes de condiciones específicas para realizar su tarea.

TODAS las profesiones relacionadas con la música son ejercidas con una disciplina previa, que insufla muchos años de estudio y el correspondiente Diploma, que por lo menos acredita los años mal o bien empleados.

Al parecer, la única carente de este requisito es la de Director de orquesta. En efecto, basta que se toque el piano u otro instrumento y se conozcan principios teóricos de solfeo, armonía, contrapunto, instrumentación, etc (en muchos casos uno o varios de estos factores están ausentes) para que se improvise en director de orquesta cualquier persona con suficiente audacia en una técnica que desconoce, experimenta, al a ciegas y a "sordas", a costa de la ciencia y paciencia de orquestas, coros y solistas.

Esta práctica ha conducido y conduce fatalmente a la producción en "serie" de seudodirectores sin la más mínima responsabilidad, en la que campea una total desaprensión o un falso fervor, reducidos a un simple solfeo.

Dentro de la "routine" de ese ejercicio reiterado a fuerza de complacencias o ignorancia ajena, mortificando constantemente a los subordinados, logran hacerse de una "técnica" más o menos práctica, pero de la que está absolutamente excluida toda genuina manifestación o inquietud artística.

DEFECTOS COMUNES

1. No pueden usar "batutas" de gran tamaño, indispensables para expresarse claramente con el único instrumento que usan. Lo impide el mal uso de los brazos, que al trabarse torpemente van reduciendo ese instrumento a las proporciones de un delgado palito insignificante e inexpressivo. Revelan más criterio y acierto los que sólo usan los brazos.

2. Acompañan sus movimientos flexionando con la cabeza, los brazos, la cintura, los pies, con los cuales golpean también, anulando la indispensable perspectiva óptica para que los movimientos de la batuta se perciban nítidamente ante un fondo fijo.

3. Se ven obligados a establecer los tiempos por anticipado en la impotencia de marcarlos sobre la indicación precisa. Inevitablemente se multiplican las dificultades que crean confusión y desequilibrio, y que no se arreglan por más flexiones que se hagan. Para estos "directores" el verdadero "acelerando" no existe, sustituyéndolo desaprensivamente por un "crescendo". En sentido inverso ocurre lo mismo.

4. Usan simultáneamente ambos brazos. Grave error que confunde la vista de los subordinados, privándolos de un valioso medio de expresión como es la mano izquierda.

5. Sienten un verdadero terror por los tiempos lentos en la imposibilidad de conducirlos con ritmo constante. Los subalternos, confundiendo a los ejecutantes y subalternando la calidad de las obras, reduciéndolas a un vulgar solfeo.

Todas estas "técnicas", como toda concepción exclusivamente materialista, sólo producen menguadas y vulgares ejecuciones. Hasta la perspectiva visual se resiente en un verdadero atentado a la estética.

Si estos "directores" pudieran observarse a sí mismos, se avergonzarían de la vaguedad de sus movimientos o de su antiestética gimnasia, en evidente contraste con la prestantísima actitud de un violinista o un flautista de su propia orquesta... Y aún tienen la suerte de no ser vistos por gran parte del público, que ignora la angustia y desazón del que va a la deriva o la pétrea impavidez del magnífico inconsciente.

Como corolario, abundan los que no tienen oído de "Director", en el sentido de poder reproducir un sonido silbando o cantando, sin el auxilio de un instrumento. Aunque parezca inconcebible, los hay con oídos infradotados, en evidente contradicción con excelentes aficionados, que pueden ser sus confiados auditores.

Carlos MACCHIAVELLI
Maestro del Teatro Colón de Bs. Aires
Dibujos de Mauro

Buenos Aires, marzo 1961.
(Especial para EL DIA)

VISIONES DE OXFORD

Mario Lope-Bello es un joven abogado venezolano que en estos momentos está profundizando algunas materias de su especialidad en la Universidad de Oxford. Es asimismo un poeta de rica sensibilidad, evidente en su reciente poemario "He aquí el fuego".

I
CANDO llegué a las tierras de Oxford, la lluvia dejaba su huella sobre los senderos, pero la humedad de las piedras respondía a una ancestral tristeza.

No era el agua desbordada que cubría los senderos, ni la prolongada nostalgia del tiempo que repercutía en soledades insondables. Era el recuerdo de otras voces que en el transcurso del tiempo habían dejado su huella en la ciudad y su misterio, cual si fuera un eco sobre estos altos vestigios medievales.

Como a la eterna belleza de sus ámbitos, la lluvia extinguió la fuente de la sabiduría. Los muros poblados de tinieblas y seculares, la mano milenaria de humildes artesanos inscribió figuras exquisitas.

Entre estas extensiones rugosas. Llamados por un profundo sortilegio. Cuando el puño del tiempo contra estas superficies un sonido inabismable se produce: los elementos inmutables dejaron su existencia para sobreponer a la armonía de la arquitectura.

Cuando vemos la severidad opaca de la ciudad, reflejarse en los ángulos perfectos de las piedras, comprendemos que allí hubo un tiempo, que innumerables cuerpos se dieron a la vida, a la muerte, a la gloria, a la tragedia, a la ciencia, con dedicación aún no repetida y al arte, en la dimensión del sacerdocio.

Como si los ojos van del borde de las aguas, hacia el limo, hasta el negro árbol, para mirar contra la redondez ardiente de unas frutas o se internan hacia los techos confines de una capilla para apreciar la ingenuidad con que el artista grabó en los muros grifos y demonios, o siniestras figuras indecifrables, o la sensual mujer que contempla doblada en soledad, con una mirada ansiosa, bajo el dosel de un asiento. Oxford. Oxford. Bajo tus piedras milenarias siento la circulación de otros tiempos, la eterna materia humana que recorre tus calles y que ha dejado en tu rostro fascinante el enigma de la increíble soledad que te informa.

Oxford se aparece bajo dos símbolos fascinantes: la piedra, "cultivada" y envejecida, en perfección inusitadamente lograda y viva, agua viva, agua color de una mirada reposada, con un lento presente de tiempo, bordeando las ricas piedras de las casas, surgiendo como un murmullo bajo las fuentes y las casas, alimentando el oro que florece que aún florece en las negras sombras de los árboles, abarcando con su abundante plenitud los verdes maravillosos del campo.

Los árboles verdes se aparecen desde el paisaje de esta inexplicable soledad. Aquí forjado de insistencia, de un repetir sobre su propio signo la facultad de su verde-verde. El verde del limo que surge de los muros como caricia de los nuevos tiempos. Allí el tiempo mortal, con encendida angustia, persigue el fondo de las aguas. Y aquí, el recuerdo y esperanza, donde la guerra con sus brazos destructores, extenso verde que alimentara sueños derrocados. Pero la piedra vive en su inmutable tiempo y se señala en ellas el destino, la eterna belleza de sus bordes, o el arrugado nacimiento que les brota. Oh mudas horas de toscas resonancias, pérdidas existenciales volcadas al destino como el secreto ancestral de Dios.

Allí en la Catedral se suceden colores inabismables en su esencia. El gris alza su corola para hacer brotar en los vitrales tierra en un tiempo de santidad, vivo renacer. Color que incorpora oscurecido casi sin hacernos notar su diferencia.

Oxford, muralla arcaica, hacia tu humano mirar yo me doblo.

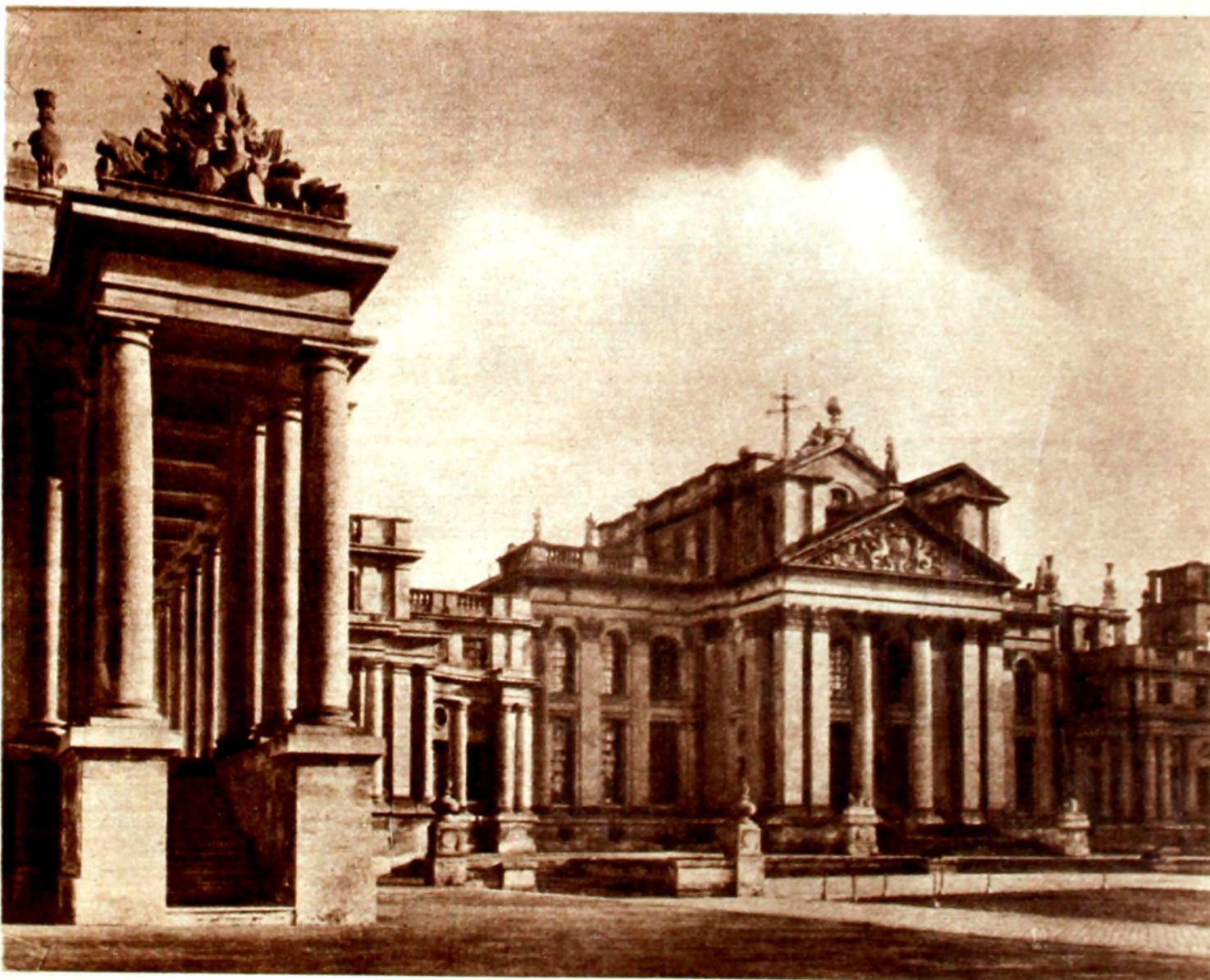
Mario LOPE-BELLO

Oxford, 1960.

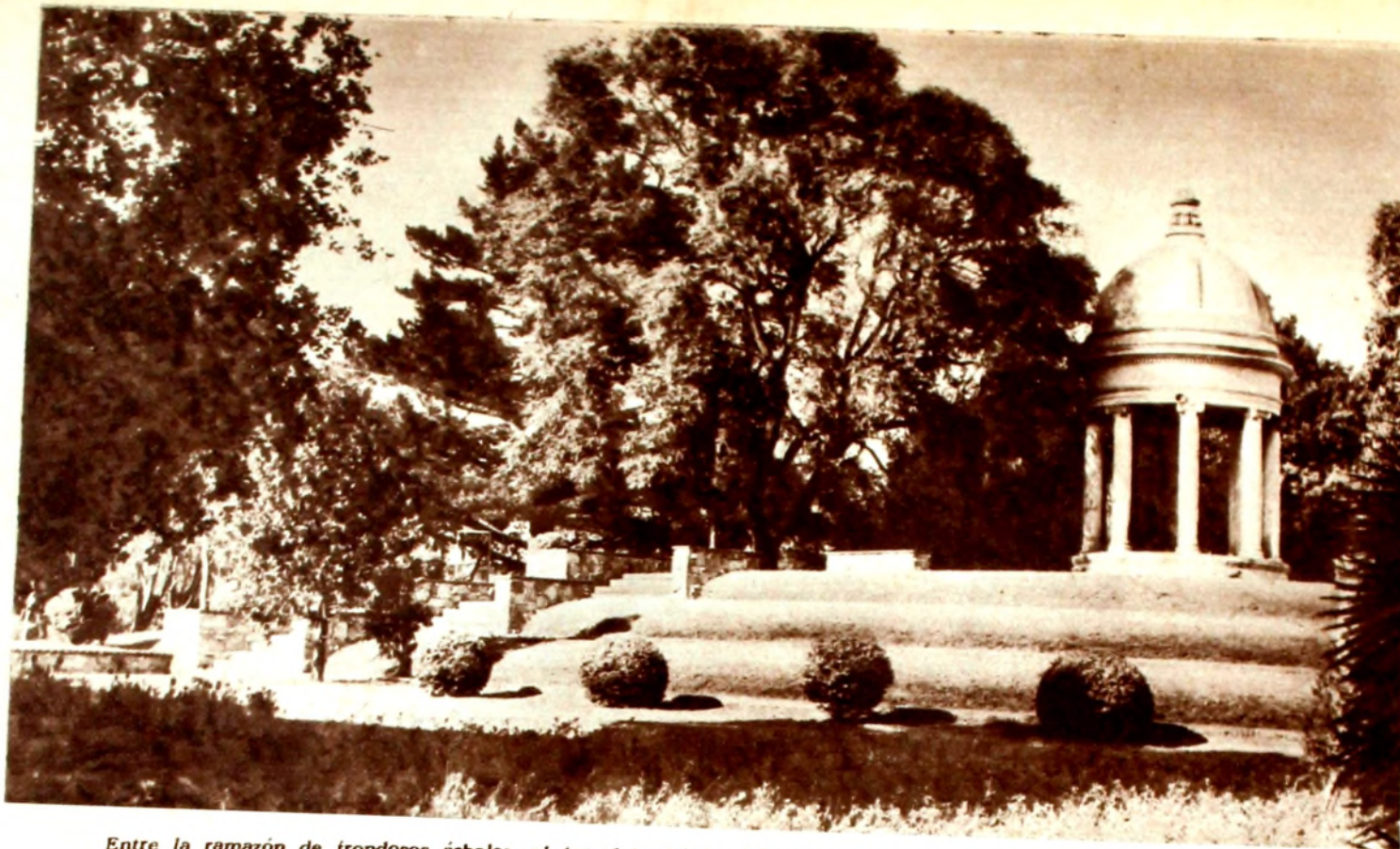
(Especial para EL DIA)



La "Tom Tower" (Torre Tom), en Oxford, fue construida por sir Christopher Wren, encima de la entrada principal de la Iglesia de Cristo. En la torre, la campana "Gran Tom", da 101 golpes cada noche, uno por cada miembro de la fundación original.



En Oxford: Palacio de Blenheim. — Este palacio fue obsequio de la Nación inglesa al primer Duque de Marlborough, por su victoria en Blenheim en 1704. El alquiler anual que los descendientes pagan simbólicamente, consiste en una bandera que lleva tres flores de lis sobre fondo blanco, y que el Duque presenta a la Reina cada 2 de agosto, aniversario de la batalla.



Entre la ramazón de frondosos árboles, el templete griego del Parque Rodó recorta su clásica arquitectura.

LA ORNAMENTACION ARBOREA EN EL PAISAJE URBANO

Oh, solitarios árboles, que desde hoy en adelante habéis de hacer compañía a mi soledad, dad indicio, con el blando movimiento vuestras ramas, que no os desagrade mi presencia.

"El Quijote"
I. Cap. XXV

SEGUN la mitología griega, Atenea y Neptuno compitieron para crear lo que fuese más útil para el hombre; aquella dio origen al olivo y éste al caballo. El jurado encargado del juicio votó por el olivo, y en

torno de él creció la ciudad que tomó el nombre de la diosa. Desde entonces, los árboles se multiplicaron en especies que marcan el paso del tiempo, y son compañeros del hombre, al que brindan su belleza, su sombra, sus flores, frutos, jugos, cortezas y maderas.

En las concepciones urbanísticas, no puede faltar el árbol como elemento decorativo. En este aspecto, Montevideo ha procurado el equilibrio entre el abrumador cemento y la arboricultura. Casi la totalidad de nuestras calles, están marginadas por plátanos, acacias, tipas, paraísos y jacarandaes.

Asimismo, frondosos parques son oasis para romper la monotonía de la regularidad de los macizos de viviendas. Se encuentran en el radio ciudadano los magníficos parques "Batlle y Ordoñez", "Rodó" y el "Prado", románticas arboledas donde se agrupan ejemplares de la flora nacional junto a tipos exóticos; árboles jóvenes y viejos, aquellos con el vigor del crecimiento, éstos con ramas vencidas por el peso de largas vigili-

Parques ideales para el descanso, para el ensueño, para la lectura meditativa, para los líricos coloquios del amor. Parques que son una explosión de vida en plenitud, con his-

toria de tempestades, de plateadas serenitas, de radiantes días de sol, de cólicos atardeceres violetas, de mañanitas, de fríos y calores, con tórridos arpeggiados de gorjeos, con sonidos de misteriosos murmullos.

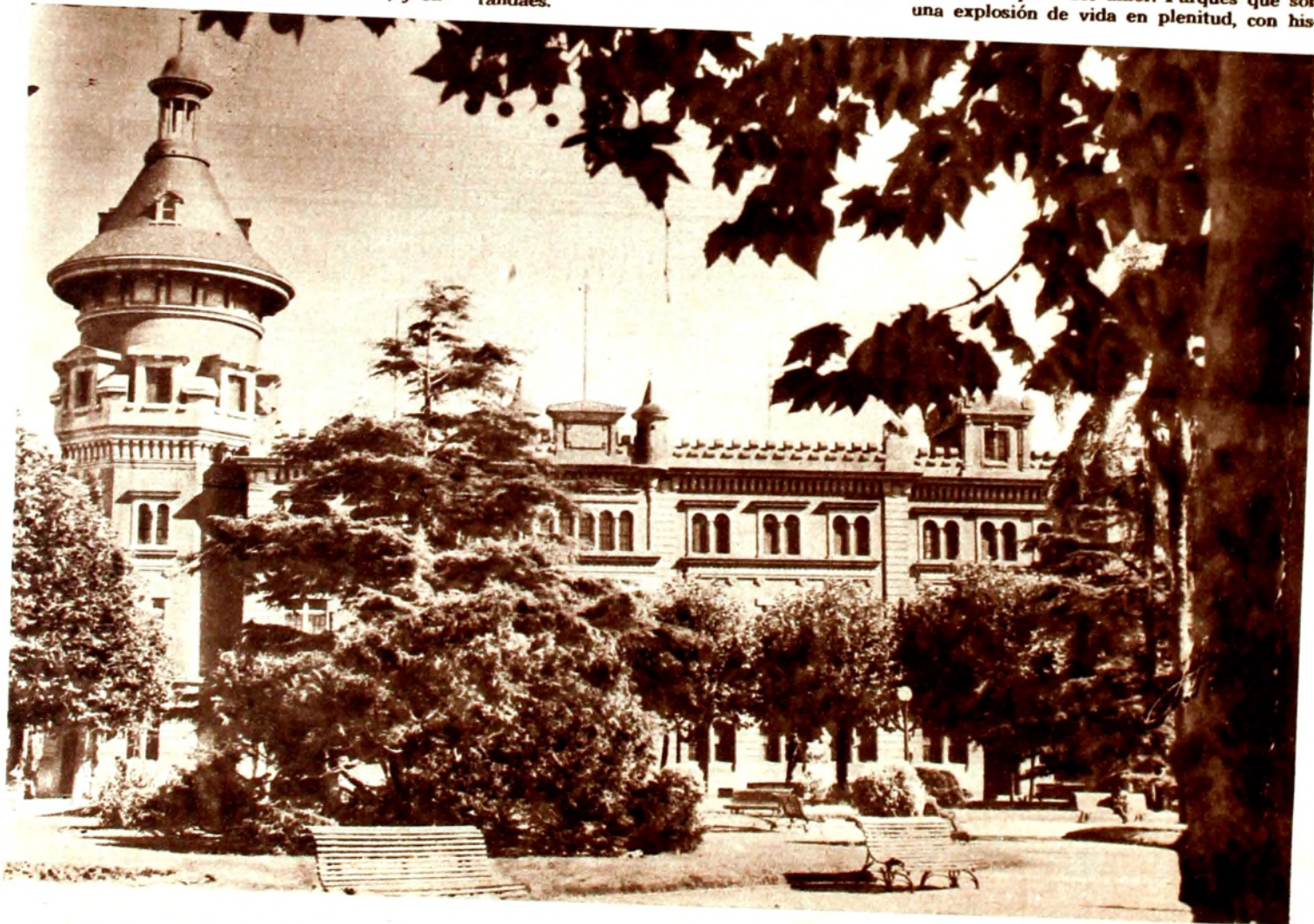
En nuestras plazas principales se altivas y vigorosas las palmeras, de fortaleza contra la adversidad, gallardía de princesas, son como clavadas en la tierra para señalar Su exotismo pone una nota de rareza en los predios de la ciudad. Nacieron en las regiones desérticas y el hombre vechó su carácter de porfiada ascensión en el adorno de buen gusto. De ellas

La palmera es el desierto,
el sol y la lejanía,
La sed de la fuente fría
soñada en el campo yerto.

Todo árbol infunde optimismo al hombre y tiene innata belleza. Podrá discutir la estética de un animal, pero jamás la de un árbol. Su enhiesta bizarría es expresión de vida airoso y triunfante. Y a su porte



Las palmeras de la plaza "Independencia" dan ribetes destacados a la edificación.
(Fotos "Henry", de Mercedes).



El Cuartel de Bomberos destaca su maciza estructura en el marco de la elegante arboleda de la plaza "Los Treinta y Tres".

pre donoso, une su indiscutible utilidad alguna faceta.

Son múltiples las posibilidades artísticas del árbol: ya sea su verde veronés en primavera, luego su estival verdor profuso más tarde sus ópalos otoñales, por último su triste desnudez invernal.

Un viejo refrán castellano que no circula en nuestro medio, dice: "Árbol de buen tío, toma un palmo y paga cinco"; es decir, que el árbol ocupa poco terreno y da mucho provecho.

Siempre produce angustia ver derribar un árbol, que aun caído mantiene cierta imponente majestad. En el Japón, se coloca una chapa de metal en el tronco tronchado de un árbol, para recordar al viandante que varias generaciones disfrutaron de sus beneficios.

Entre nosotros, no existe mucho cariño y respeto por el árbol. Plantamos pocos y desaprensivamente derribamos un ejemplar centenario en nombre de cualquier futil pretexto. Un juez de la antigüedad sentenciaba: "Disminuid la pena de un hombre, en relación con el número de árboles que ha plantado."

No enseñamos a nuestros niños el amor a los árboles, que nos abren sus brazos para protegernos. Cada movimiento de sus hojas se nos ocurre una caricia, cada horqueta un cómodo lugar para la tibieza de un nido y cada rama una actitud de plegaria para la ternura y la paz.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA FILMACIÓN DE LA EPOPEYA
CON LOS ELEFANTES.

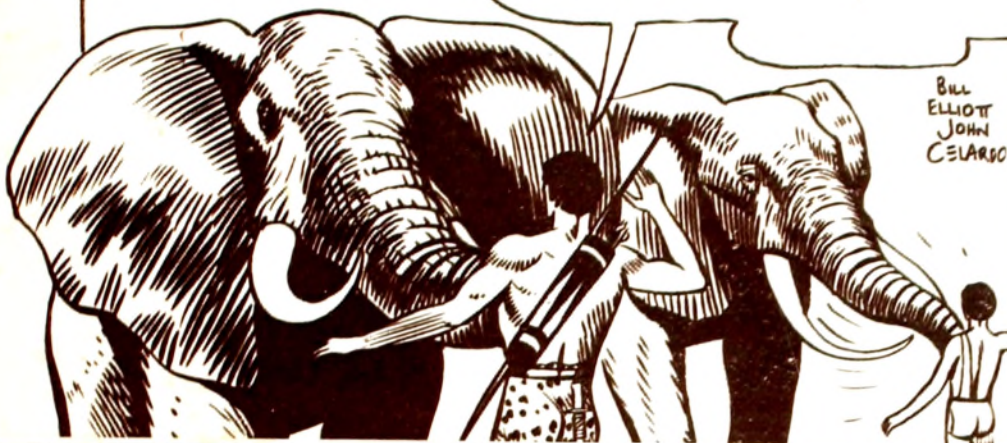


JOE: MIRA COMO LAS CAMARAS REGISTRAN EL FIN DE TARZAN Y EL MUCHACHO!
TOMA TU REVOLVER!

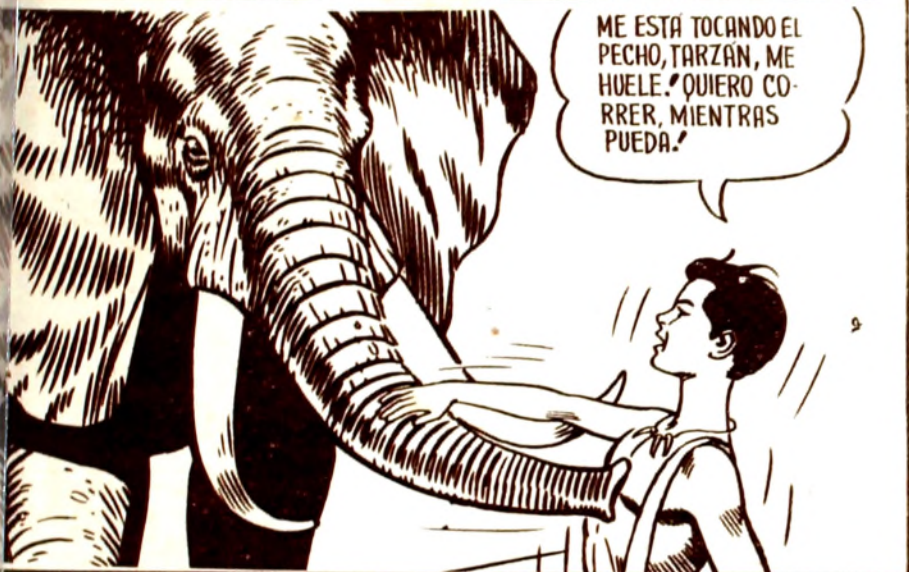
NO CHARLIE! RECUERDA LO
QUE DIJO TARZAN. NO DIS-
PARAR CON NADA EN EL
VALLE, A EXCEPCION DEL
LENTE.

NO DEMUESTRES TEMOR, ITO, SONRIE A TU
ELEFANTE. YO ESTOY BAJANDO LA MANO, SUA-
VEMENTE, PARA ACARICIAR LA TROMPA DEL
MIO. CONTINUA.

BILL
ELLIOTT
JOHN
CELARSO

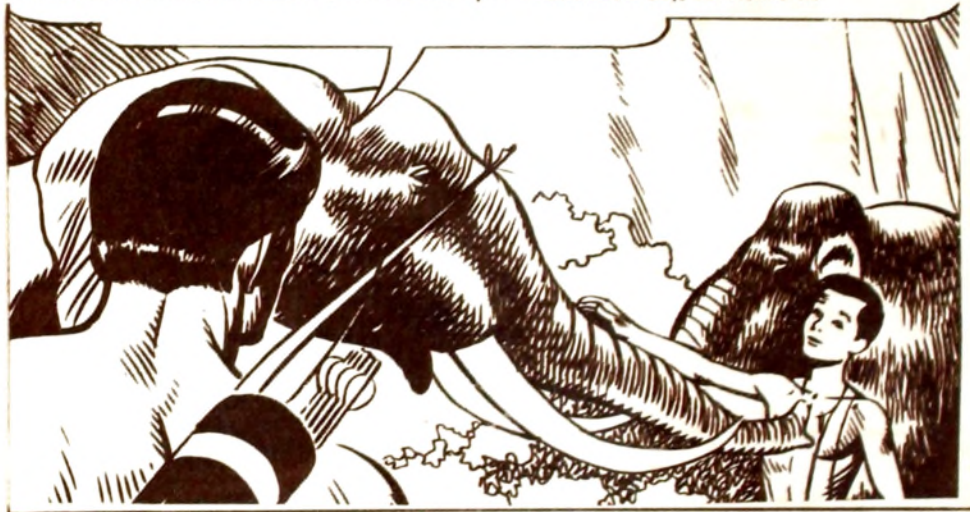


ESTAMOS HACIENDO UN GRAN DESCU-
BRIMIENTO, ITO. COMO ES UN ELE-
FANTE QUE NUNCA HA VISTO UN HOM-
BRE NI HA SIDO HERIDO POR EL. TIE-
NE RAZONES PARA ATACARNOS?



ME ESTÁ TOCANDO EL
PECHO, TARZAN, ME
HUELE. QUIERO CO-
RRER, MIENTRAS
PUEDA!

NO CORRAS ITO. NO SEREMOS NOSOTROS LOS QUE INTRODUCAMOS EL MIEDO EN ESTE VALLE!
SÉ VALIENTE. HAZLE CREER QUE TE GUSTA QUE TE ENVUEVA CON SU TROMPA.



NO LE PUEDO HACER
CREER QUE ME GUSTA
ESTO, TARZAN!

AYUDAME, TARZAN. ME VA
A COMER!

NO PELEES, ITO. LOS ELE-
FANTES NO COMEN CAR-
NE!



PERO ME LLEVA, TARZAN.
HAZ ALGO, POR FAVOR!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.





ofertas especiales para **TURISMO**

en la Sección Tejidos
más completa del país.

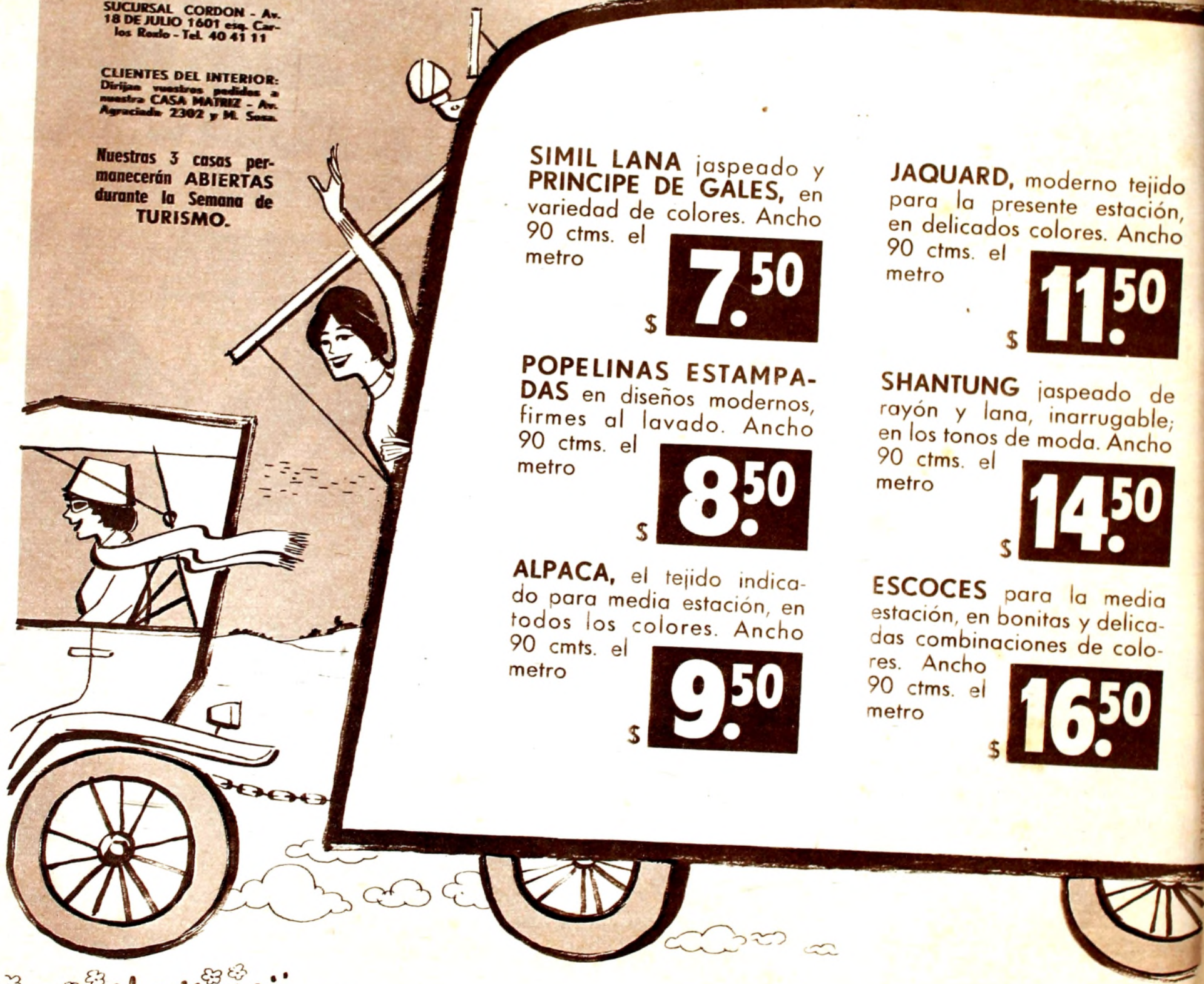
CASA MATRIZ Av. AGRA-
CIADA 2302 esq. Marcelino
Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GE-
NERAL FLORES 2341 esq.
Marcelino Berthelot.
Tel. 242 00-243 00-244 00

SUCURSAL CORDON - Av.
18 DE JULIO 1601 esq. Car-
los Roulo - Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a
nuestra CASA MATRIZ - Av.
Agraciada 2302 y M. Sosa.

Nuestras 3 casas per-
manecerán ABIERTAS
durante la Semana de
TURISMO.



SIMIL LANA jaspeado y
PRINCIPE DE GALES, en
variedad de colores. Ancho
90 cms. el
metro

\$ **7.50**

**POPELINAS ESTAMPA-
DAS** en diseños modernos,
firmes al lavado. Ancho
90 cms. el
metro

\$ **8.50**

ALPACA, el tejido indica-
do para media estación, en
todos los colores. Ancho
90 cms. el
metro

\$ **9.50**

JAQUARD, moderno tejido
para la presente estación,
en delicados colores. Ancho
90 cms. el
metro

\$ **11.50**

SHANTUNG jaspeado de
rayón y lana, inarrugable;
en los tonos de moda. Ancho
90 cms. el
metro

\$ **14.50**

ESCOCES para la media
estación, en bonitas y delica-
das combinaciones de colo-
res. Ancho
90 cms. el
metro

\$ **16.50**